

El bordado pepenado de San Juan Ixtenco: entre la innovación y la tradición



Claudia Hernández García

La indumentaria indígena puede entenderse como un texto o documento que nos narra su historia, que nos habla de quien lo porta y nos indica su origen étnico y su cultura. Es por ello que, a finales de 2018, el Congreso del Estado de Tlaxcala presentó la iniciativa para declarar el bordado de pepenado como Patrimonio Cultural Inmaterial de nuestro estado, pues pobladores otomíes de Ixtenco han recibido numerosos reconocimientos y premios por sus brillantes diseños. Fue a mediados de 2019 cuando se aprobó la iniciativa y tanto el bordado pepenado, como la confección de cuadros de semillas, obtuvieron por unanimidad el nombramiento.

De acuerdo con Chantal Huckert, el pepenado es una técnica en la que se realizan los diseños mediante un bordado de aguja sobre tela manufacturada en máquinas textiles. Se bordan en negativo animales, flores y diversos motivos que toman forma con las partes de la tela que se dejan en blanco. Pepenado se dice en otomí *hwání*, traducido como “escoger”. Se trata, además, de coser en pliegues, los cuales se tienen que contar.

Los elementos iconográficos que se plasman, principalmente tienen que ver con el entorno natural de los habitantes de Ixtenco, tales como pájaros, conejos, nochebuenas, nueces, entre otros.

En virtud de lo anterior, Huckert refiere que esta tradición textil se articula

en torno a La Malinche o *Matlalcueye* “La de la falda azul”. Este importante volcán inactivo ha desempeñado un papel relevante en la historia de Tlaxcala y en la cosmovisión indígena, relacionándola como la Madre o Progenitora asociada al Dios Tláloc, y el color azul de su falda se debe a las flores silvestres “matlaxochitl”.

Los colores que se utilizan para realizar el bordado pepenado son principalmente el rojo, el negro y tradicionalmente el azul, este último asociado a la vegetación y no al agua, pues para el vital líquido se relaciona el color blanco. Según algunos testimonios recogidos en Ixtenco por Huckert, los colores de los bordados son parte del entorno natural de la *Matlalcueye* y los granos del maíz. Los pliegues de la blusa representan la geografía local de las cañadas del volcán. Las grecas que aparecen serían los picos de la montaña o caminos de La Malinche, además de que los rombos plasmados en las blusas son identificados como piedras de la cima del cerro o estrellas.

Quienes realizan esta técnica refieren haber tomado esos diseños de las muestras que les legaron sus madres, abuelas y bisabuelas, lo cual da muestra de cierta antigüedad y continuidad de los elementos que plasman. No obstante, cuando encuentran un diseño de su agrado, lo adoptan. De ahí que podamos encontrar elementos iconográficos como elefantes y camellos que aparecen en camisas y blusas.

Al hablar de innovación y tradición, pareciera que hubiera un gran distanciamiento entre ambos conceptos. Sin embargo, en el campo de los textiles, se puede hablar de cambio y al mismo tiempo de continuidad. Las mujeres de Ixtenco, en su actividad artesanal para generar ingresos, han apostado por la

innovación al reproducir esa tradición en diseños novedosos para el turismo. También han aplicado sus bordados en nuevos objetos como cubrebocas, vestidos, bolsos, monederos, pañaleros, blusas modernas y camisas para hombre, además de utilizar diversas telas como manta cruda, manta blanca o lino. Pero al mismo tiempo, hablamos de tradición porque manifiestan un conjunto de conocimientos y saberes ancestrales que reflejan la percepción que los otomíes tienen de su entorno.

De acuerdo con Erick Hobsbawm, las tradiciones se reinventan, permitiendo seguir conectándose y dándole continuidad al pasado. De esta manera, estas expresiones culturales que se han transmitido de generación en generación, evolucionan constantemente en respuesta a los cambios que se producen en su entorno.

La iconografía de la vestimenta de este pueblo indígena encierra parte de su cosmovisión, ilustra cómo ven e interpretan su entorno, su herencia, su identidad y resistencia cultural. Es además un intento por retomar y promover el uso de estas prendas tradicionales para preservar parte de esa cultura.

Cabe señalar que en los últimos años ha crecido el interés por la vestimenta tradicional de los pueblos indígenas, y en este sentido, vemos que también aumentan los plagios de los bordados y diseños textiles por prestigiosas marcas nacionales e internacionales, mientras que las comunidades indígenas, con sus saberes ancestrales que son nuestro patrimonio cultural, siguen sumidos en la pobreza y marginación. De ahí la importancia de la reflexión sobre la propiedad intelectual de los pueblos originarios.

Para leer más:

Babativa Chirivi, Sandra Milena, "Como nos enseñó "Malintzin": narraciones históricas y reproducción cultural a través del bordado pepenado en San Juan Ixtenco, Tlaxcala", Tesis, ENAH, 2018.

Chantal Huckert, "El traje otomí de San Juan Ixtenco, Tlaxcala, en la lógica mesoamericana de las montañas", en *Estudios de Cultura Otopame*, UNAM, vol. 6, Núm. 1, 2008.

Ramón Mariaca Méndez, Wayne Joseph Robins, *El pepenado: una tradición otomí del bordado en San Juan Ixtenco*, Gobierno del Estado de Tlaxcala, 2007.